

“La recompensa debida á las obras buenas ó malas es como las olas del mar, ninguno puede allí poner obstáculo; es como el cordaje que lla el autor de las obras y que no se puede romper.”¹

Los que no habian practicado buenas obras, iban á los lugares inferiores [especialmente al mundo de la luna, destinado principalmente á aquellos que habian buscado el precio de las obras] ó volvian á la tierra para revestir cuerpos de gusanos, de mariposas, de perros, de culebras y de otros animales.² Habia allí tambien lugares intermediarios entre la Tierra y el mundo del Creador para los que sin haber alcanzado el fin no habian absolutamente desmerecido.

Notemos, de paso, que tenemos aquí una nueva prueba que Pedro Leroux en su libro de *La humanidad* ha cometido la injusticia de imputar constantemente á la tierra la antigua tradicion de la metempsicosis.

Muchos pasajes de los Vedas podrian ser citados:

“Si el hombre ha hecho obras que conducen al mundo del Sol, el alma va al mundo del Sol; si ha hecho obras que conducen al mundo del Creador, va al mundo del Creador. Asi es que el alma va al mundo á que pertenecen sus obras.” Y mas lejos: “De qué sirve, pues, tener aquí deseos y buscar los placeres sensuales? Entregaos á vuestros deseos, abandonaos sin pudor á todos los deleites, no haceis mas que obli-

¹ *La religion de los Hindos segun los Vedas*, por Lanjuinais, p. 286 pasaje traducido de los Vedas.

² *Ibid.*

garos á contr. er al morir nuevos lazos con otros cuerpos y con otros mundos. No hay manantial de paz y de salud, sino en el conocimiento del Oreador." ¹ Estos dos pasajes son muy notables y verdaderos. ¿Por qué serán tan raros en los Vedas estas verdades y mezcladas con tantos errores, particularmente en la suposición radicalmente falsa, del paso del alma humana á los cuerpos de los animales?

"Todos los animales, según el grado de ciencia y de inteligencia que han tenido en este mundo, van á otros mundos.... El hombre que tenía por objeto la recompensa de sus buenas obras, cuando muere, va al mundo de la Luna. Allá, queda al servicio de los encargados de la mitad de la Luna en su creciente. Estos lo acogen con alegría, pero él no está tranquilo, no es dichoso: toda su recompensa consiste en habitar un tiempo en el mundo de la Luna. Transcurrido este tiempo, el servidor de los encargados de la Luna en su creciente, vuelve á bajar al infierno; renace gusano, mariposa, leon, pez, perro ó bajo otra forma (ménos en la humana).

"En los últimos escalones de su descenso, si se le pregunta: ¿Quién sois? él responde: Yo vengo del mundo de la Luna, premio de las obras hechas con la mira de la recompensa. Héme aquí de nuevo revestido de un cuerpo; he sufrido en el vientre de mi madre, y cuando salía de él; espero, en fin, adquirir el conoci-

¹ La religion de los Hindos según los Vedas, págs. 285 y 287.

miento de aquel que es todo, entrar en el camino recto de la adoración y de la meditación sin fijarme en la recompensa.

"El mundo de la Luna es el en que se recibe la recompensa de las buenas obras hechas sin haber renunciado á su provecho, á sus méritos; pero tal recompensa no tiene mas que un tiempo fijo, despues del cual se renace en un mundo inferior, un mundo malo, un mundo que es la recompensa del mal."

"Al contrario, por la renuncia á todo placer y á la recompensa de las obras, buscando á Dios con una fé firme, se llega á ese Sol que es sin fin, que es el gran mundo y de donde no se vuelve á un mundo que es la recompensa del mal.

"Hay el bien de este mundo y el del mundo futuro: el hombre es susceptible de lo uno y de lo otro."

Todos estos pasajes son traducidos de los Vedas ¹

Se vé que el hombre no solamente puede volverse animal, sino que el animal mismo tiene el derecho de aspirar al renacimiento en otros mundos.

El Bhagabad-Gita, seccion XVI, el Shastah Badha y el código de Manú encierran la misma doctrina.

Damos aquí los extractos del Bhagavad-Gita; hé aquí como un bienaventurado habla á un guerrero:

"Lloras sobre los hombres que no deben ser llorados; aunque tus palabras sean las de la sabiduría, los sábios no lloran ni á los vivos ni á los muertos.

¹ Religion de los Hindos, según los Vedas, p. 324 y 325.

"Porque jamás me ha faltado la existencia: ni á tí, ni á estos príncipes; y jamás dejaremos de existir todos nosotros en el porvenir.

"Como en este cuerpo mortal se suceden la infancia, la juventud y la vejez; del mismo modo, despues, el alma adquiere otro cuerpo; y el sábio aquí no se turba.

"Los choques de los elementos que causan el frio y el calor, el placer y el dolor, tienen reacciones y no son eternos. Soportadlos, hijos de Runtí.

"El hombre á quien no turban, el hombre firme en los placeres y en los dolores, llega á ser, ó Bhárata, participante de la inmortalidad.

"Y estos cuerpos que concluyen, provienen de una alma eterna, indestructible, inmutable. Combate, pues, á Bhárata.

"El que cree que ella mata ó que se la mata, se engaña, no mata, no es muerta.

"Ella no nace, no muere jamás; no ha nacido antes, no puede renacer, sin nacimiento, sin fin, eterna, antigua, no es muerta aun cuando se mate al cuerpo.

¿Cómo el que sabe que es imperecedera, eterna, sin nacimiento y sin fin, podría matar á alguna ó hacerla matar?

"Como se dejan los vestidos usados para tomarse nuevos, así el alma deja los cuerpos usados para revestir nuevos cuerpos.

"Ni las flechas la traspasan, ni las llamas la quemán, ni las aguas la mojan, ni los vientos la secan.

"Inaccesible á los golpes, á las quemaduras, á la hu-

medad y á la sequedad, eterna, extendida en todo lugar, inmóvil, inalterable.

"Invisible, inefable, inmutable, hé aquí sus atributos: puesto que lo sabes, no llores."

El bienaventurado revela lo que pasa al misionero divino que conoce todas sus encarnaciones, y al hombre ordinario encarnado en la tierra por consecuencia de sus existencias anteriores:

"Yo he tenido muchos nacimientos, y tú también, Arjuna; yo los sé todos, pero tú, héroe, no los conoces.

"Cuando la justicia languidece, Bhárata, cuando la justicia se levanta, entónces yo mismo me hago criatura, y nazco de edad en edad.

"Para la defensa de los buenos, para la ruina de los malos, para el restablecimiento de la justicia.

"El que conozca según la verdad, mi nacimiento y mi obra divina, este, dejando su cuerpo, no retorna á una nueva existencia; viene á mí Arjuna.

"Despojados del deseo, del temor y de la pasión, convertidos en mis devotos y mis creyentes, muchos hombres purificados por las austeridades de la ciencia, se han unido á mi sustancia.

"Por que según se inclinan los hombres ante mí, del mismo modo yo los henro. Todos los hombres siguen mi camino, hijos de Prithá.

Pero aquellos que desean el premio de sus obras sacrifican en la Tierra á la divinidades, y pronto, en este mundo mortal, el premio de sus obras cae sobre ellos.

"Las obras no me manchan, porque no tienen para mí ningún fruto; y el que me conoce no es retenido por el lazo de las obras.

"Sabido, pues, que antiguos sábios, deseosos de la libertad, han acabado su obra, tú también acabas la obra que estos sábios han concluido en otro tiempo."

Luego, escuchad lo que dice el poema sagrado, del hombre de bien, de sus destinos:

"Hijo de Prithá, ni aquí ni allá este hombre puede aniquilarse: un hombre de bien, amigo mío, jamás entra en el camino de la desgracia.

"El regresa á la morada de los puros, *habita en ella un gran número de años; despues renace en una familia de puros y de bienaventurados.*

"En donde aún los *sábios practican la union mística*: así, pues, es muy difícil obtener en este mundo tal origen.

"Entonces él *vuelve á tomar* el piadoso ejercicio que había practicado en su vida anterior, y se esfuerza más hácia la perfección, ó hijo de Rentí.

"Porque *su precedente educacion* le arrastra sin que él lo quiera, aun cuando en su deseo de llegar á la union, haga una trasgresion de la doctrina brahmánica.

"Como ha domado su espíritu por el esfuerzo, el *yogi* purificado de sus manchas, perfeccionado por muchas existencias, entra, en fin, en la vida suprema.

"Es entonces considerado como superior á los ascetas, superior á los sabios, superior á los hombres de accion. Unete, pues, oh Arjuna!

"Porque entre todos los que practican la union, el que viniendo á mí en su corazón me adora con fé es juzgado por mí el mejor de todos.

"No podrian seguirme los malvados, ni las almas turbadas, ni esos hombres ínfimos cuya inteligencia es presa de las ilusiones de los sentidos, y que son de la naturaleza de los demonios.

"Cuatro clases de hombres de bien me adoran, Arjuna: el afligido, el hombre deseoso de saber, el que quiere enriquecerse y el sabio.

"Este último, siempre en contemplacion, adherido á un culto único, sobrepuja á todos los demás. Porque el sabio me ama sobre todas las cosas, y yo le amo lo mismo.

"Todos estos servidores son buenos, pero el sabio es yo mismo, porque en la union mental me sigue como su último camino.

"Y despues de muchas *existencias* el sabio viene á mí.

"El que á la hora final, se acuerda de mí y parte despojado de su cadáver, entra en mi sustancia; este no tiene ahí ninguna duda.

"Pero si al fin de su vida, cuando deja su cuerpo, piensa en cualquiera otra sustancia, á esta es á la que va, supuesto que en ella está modelado.

"Por esto, hijo de Rantí, piensa en mí en todo tiempo y combate, el Espíritu y la razón dirigidos hacia mí; vendras á mí, no hay duda.

"Porque entónces el pensamiento me permanece constantemente unido, y no se extravía por otro lado, se vuelve al Espíritu celeste y supremo en el cual se meditaba y que es el sosten del universo. Incomprensible en su forma, brillando encima de las tinieblas con el resplandor del Sol.

"El hombre que medita sobre este sér, firme en su corazón el día de la muerte, unido á él por el amor y por la union mística, reuniendo en sus cejas el soplo vital, se vuelve hácia el Espíritu supremo y celeste.

"Llegadas hasta mí estas grandes almas, que han alcanzado la perfeccion suprema, no vuelven á esta vida percedera, mansion de los males.

"Los mundos retornan á Brahma, ó Arjuna; pero el que me ha alcanzado no debe renacer mas.

"Es el camino supremo, cuando se ha alcanzado, no se vuelve mas, es mi morada suprema.

"Se puede, hijo de Prithá, por una adoracion exclusiva, alcanzar á este primer principio, en el cual descansan todos los séres, para quienes ha sido creado este universo.

"En qué momento los que practican la union, parten para no volver mas ó para hacerlo aún, es tambien lo que quiero enseñarte hijo de Bhárata.

"El fuego, la luz, el día, la luna creciente, los seis meses en que el Sol está al norte, hé aquí el tiempo en que los hombres que conocen á Dios se dirigen á Dios.

"El humo, la noche, la declinacion de la luna, los seis meses del Sur, son el tiempo en que el yogi se vuelve al orbe de la luna para de allí volver mas tarde.

"Hé aquí la eterna y doble ruta, clara y tenebrosa, objeto de fé en la Tierra, conduciendo, por una parte, ahí de donde no se vuelve mas, y por la otra, á aquella de donde se debe volver.

"Esta es la ciencia soberana, el soberano misterio, la suprema purificacion, comprensible por la intuicion inmediata, conforme á la ley agradable al cumplimiento de ella, inagotable.

"Los hombres que no creen en su conformidad á la ley no vienen á mí, y retornan á las vicisitudes de la muerte.

"Soy yo quien dotado de una forma visible, he desarrollado este universo; en mí están contenidos todos los séres, y yo estoy contenido en ellos."

Grande y bella palabra, condenando el panteismo.

"De otra manera, los séres no están en mí: tal es el misterio de la union soberana. *Mi alma es el sostén de los séres, y sin estar conténida en ellos, es ella quien es su ser.*"

Repetimos que esto es la condenacion del panteismo.

"Hay una higuera perpétua, un açwaltha que empuja hácia arriba sus raices y hácia abajo sus ramas y cuyas hojas son poemas: el que la conoce conoce el Veda.

"Hay ramos que se extienden hácia arriba y hácia abajo, teniendo por ramas las cualidades, por botones los objetos sensibles; hay tambien raices que se extienden hácia abajo y que, en este mundo encadenan á los humanos por el lazo de las obras.

"En la Tierra no se conoce tan bien, ni su forma ni su fin, ni su principio, ni su lugar. Cuando con la guadaña sólida de la indiferencia, el hombre ha cortado esta higuera de fuertes raices, es preciso que entónces busque el lugar adonde se va para *no volver mas*.

"Cuando ha vencido el orgullo, el error y el vicio de la concupiscencia, fijo su pensamiento en el alma suprema, alejado de los deseos, puesto fin al combate espiritual del placer y del dolor, *marcha sin extraviarse hácia la morada eterna*.

"*Este lugar, de donde jamas se vuelve, no recibe su luz ni del sol, ni de la luna, ni del fuego; ahí está mi mansion suprema.*"

Después de haber descrito así la mansion del hombre de bien, del obrero y del verdadero servidor del Padre celestial, el Bhagavad-Gita pasa á la pintura de los malos y de su suerte en otra vida.

"Hay dos naturalezas entre los vivientes: la que es divina y la de las Asuras. Te explicado extensamente la primera: escucha tambien lo que es la otra.

"Los hombres de una naturaleza infernal no conocen

la emanacion y la vuelta; no se encuentra en ellos ni pureza, ni regla, ni verdad.

"Dicen que no existe en el mundo ni verdad, ni orden, ni Providencia; que el mundo está compuesto de fenómenos empujándose unos á otros, y no es mas que un juego de azar.

"Ellos se detienen en esta manera de ver, y perdiéndose ellos mismos, probando su inteligencia, se entregan á acciones violentas y son los enemigos del género humano.

"Entregados á deseos insaciables, inclinados al fraude, á la vanidad, á la locura, el error los arrastra á injustas pretensiones y les inspira deseos impuros.

"Sus pensamientos son errantes: creen que todo acaba con la muerte; atentos á la satisfaccion de sus deseos, persuadidos de que no hay mas que presente.

"Encadenados por los nudos de mil esperanzas, entregados por completo á sus vacilaciones y á sus cóleras, para gozar de sus deseos, se esfuerzan, por vias injustas, en atesorar siempre.

"Hé ahí, dicen, lo que he ganado hoy; yo me procuraré esta satisfaccion; yo tengo este, y tendré en seguida este otro beneficio.

"He matado á este enemigo, yo mataré así á los demas; soy un príncipe, soy rico, soy dichoso, soy fuerte, estoy gozoso.

"Soy opulento, soy un gran señor. ¿Quién es semejante á mí? Yo haré sacrificios, larguezas, me procuraré placeres. Hé aquí como hablan éstos ofuscados por la ignorancia.

que le dejaria en plena y absoluta libertad para elegir el candidato de sus simpatías.

¿Lo creyó el pueblo?

¿Lo creyó la prensa?

No lo sabemos; pero el hecho es que mientras el uno aparentaba tener una plena confianza en la promesa del mandatario, la otra le tributaba constantes elogios, como si creyese necesario estar acariciando el leon para que no lanzase un rugido.

Fatal engaño y vana ilusion!

Los hombres de espada habituados al mando, cuando, como Balta, carecen de instruccion y de talento, y solo deben la alta posicion que ocupan á un capricho de la fortuna, al prestigio militar conquistado con un rasgo de valor, ó á una veleidad de lo *imprevisto*, no renuncian fácilmente á ciertos hábitos de superioridad y omnipotencia, sobre todo si no tienen á su ludo quienes moderen sus arranques, calmen sus pasiones y apaguen sus ilegítimas ambiciones.

Balta era un hombre de pasiones fuertes á quien le gustaba dominar.

Fatalmente llamó á su lado á un ministro que debia hacerle un daño inmenso, cuyos consejos quizás le han llevado á la tumba.

Hablamos del coronel Santa María.

En el momento en que la opinion habia despertado, en que el pueblo se entregaba confiado á la gestion de sus derechos, el presidente Balta, faltando de la manera mas cínica á todos sus compromisos, y tratando como sus an-

tecesores de imponerse *militarmente*, se interpuso en el camino del pueblo y le dijo: *Aquí estoy yo tambien para tomar parte en la lucha.* El dado estaba tirado, la pendiente abierta, la impopularidad de Balta consagrada, y, como se acaba de ver, su propia ruina decretada tambien.

La actitud del pueblo le asustó.

Ese espectáculo grandioso de la libertad ejerciendo una de sus mas hermosas prerogativas, en vez de consolar su alma de patriota y de republicano, llevó á su espíritu la rabia y el despecho, despertando en él la arrogancia brutal de un caudillo vulgar, que en un dia, en una hora, en un segundo, sacrificaba la popularidad adquirida en los años anteriores de su gobierno.

Un hombre sano, un hombre honrado, colocado en aptitud de darle un consejo, le habria dicho—como lo apuntamos en nuestro artículo del 13 de Agosto, *antes de conocer en París su trágico fin*—«deténgase usted, señor: «cumpla sus compromisos: no violente ni contrarie la voluntad del pueblo, porque si éste despierta, su despertar «puede ser tremendo.»

En vez de ese amigo sincero, que con un lenguaje semejante lo salváse del abismo, Balta solo encontró á su lado un génio fatal que lo llevó á la tumba.

VII

Sin consideracion de ninguna especie, el coronel Balta lanzó la candidatura del general Echenique, que era una provocacion sangrienta dirigida al pueblo, á quien lea-

Si para obtener este resultado que le parecia inmenso, hasta el punto de hacer de él la salud del mundo, Cakyamouni dejó la corte del rey su padre, y se hizo solitario hasta el fin de sus ideas, abandonando tambien á su mujer Goya, *perla esquisita del Oriente* como la califica uno de los Soutras. O en sus meditaciones en la soledad voluntaria á que se habia confiado, siguió buscando los medios de librarse para siempre de la ley del renacimiento. Su doctrina contiene cuatro reglas ó verdades fundamentales, y ademas el camino, formado de ocho partes, que conduce á la suprema felicidad, á esta *nirvana* tan deseada. Pues, ¿qué era esta *nirvana*, cielo de los buddhistas? Eugenio Burnouf ha pretendido que era la nada, y á su autoridad considerable podemos añadir la opinion de un sábio distinguido, Barthélemy Saint-Hilaire. Cakyamouni, aspirando al *nirvana*, debe ligarse á la muerte material, es decir, al desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra. Es, pues, á la profesion de religiosos meditativos á la que da todas sus preferencias y acuerda sus simpatías; esta profesion es la que recomienda á todos sus discípulos y á todos los que quieren imitarlo. No se debe vestir mas que de andrajos encontrados en los cementerios ó en montones de basura ó de cieno; coser y remendar sus ropas malas y sus sábanas y hacerse tres vestidos. En cuanto á la alimentacion, no se debe tomar mas que lo absolutamente necesario y dar lo demas de limosna; cada santo del buddhismo mendigará, pues, de puerta en puerta, guardando en esto un silencio absoluto, y recoge-

rá las ofrendas en un vaso de madera, único objeto que le será permitido poseer; despues comerá lo que se le ha dado antes de medio dia; todo el tiempo que transcurra despues deberá ser empleado en la enseñanza y la meditacion. Por lo demas, el buddha predica con el ejemplo y queda desde la edad de treinta años hasta la de treinta y seis, es decir, durante seis largos años, sometido á las maceraciones, á las privaciones de toda especie, á sufrimientos atroces y á ayunos prolongados y aniquiladores; y en medio de todo esto, el hombre aislado, no apoyándose mas que en sí mismo y dirigiendo todos sus pensamientos hácia un solo fin: ¡la nada! Ni oraciones ni invocaciones á un Dios que se niega. Tal es el buddhismo en su triste desnudez. El buddha, por otra parte, nada habia inventado; habia encontrado sus austeridades en uso, en el seno de las poblaciones primitivas que procuraban escaparse, aun por medios insensatos, de la vuelta cruel á la vida terrestre, espantados como estaban por la ira inclemente de sus dioses.

¿Puede encontrarse una prueba mas viva de las creencias Orientales? Toda una religion que sobrepuja con mucho por el número de adherentes al cristianismo y á todas sectas, creadas para escapar á la ley de los renacimientos en la humanidad, y que se mantiene hasta nuestros dias con una increíble persistencia por el mismo motivo. Aquí la fé en la pluralidad de existencias del alma se presenta como un hecho patente, irrecusable; solamente estos pobres buddhistas no creyendo como los brahmanes en los mundos supe-

riores de donde no se vuelve mas [lo que es la verdadera fé], quieren mejor el aniquilamiento, el *nirvana*, que la vuelta terrestre; pero en todo caso, y esta es la única constancia que queríamos hacer resaltar, creen de tal manera en las necesidades de la *reencarnación*, que se agrupan en derredor de un símbolo religioso, donde el solo Dios es la nada. Este es un ejemplo contundente para los que niegan la fé general en las reencarnaciones. Ellos no explicarán jamás, sin estas creencias, ni el nacimiento, ni los progresos, ni la conservación pertinaz del buddhismo.

Pasemos á los libros Zends y á Zoroastro.

Ligado desde esta vida con la celeste sociedad de los ángeles, obedeciendo al mismo jefe, animado de los mismos deseos, alumbrado con las mismas luces, participando de los mismos trabajos, el Mazdeísnan, elevándose despues de la muerte al mundo superior, no hace mas que reunirse á los séres con que tenia ya la costumbre de vivir en la tierra. Confiando en las promesas de Zoroastro, y sabiendo que la muerte es el principio de su cumplimiento, rinde en paz su alma. Nada en esta crisis suprema puede turbarlo, si su conciencia está pura y si recuerda esta alentadora respuesta de Ormuzd que el padre, celebrando el oficio, repite todos los dias: "Por el camino del tiempo llegaremos sobre el puente Tchinevad, dádiva de Ormuzd, los darvands y los justos que hallan vivido en este mundo puros de cuerpo y de alma. Las almas de los justos pasarán el puente Tchinevad que inspira el terror, en compañía de los Izeds celestes. Bahman se le-

vantará de su trono de oro, Bahman les dirá: ¡cómo habeis venido aquí, ¡oh almas puras! del mundo de los males á estas moradas donde el mal no existe? Sed los bienvenidos ¡oh almas puras! cerca de Ormuzd, cerca de los Amschaspands, cerca del trono del oro, en el Gorot, man en cuyo seno está Ormuzd, en cuyo seno están los Amschaspands y en cuyo seno están los Santos ¹ Esta es casi exactamente la misma palabra que la del evangelio, sosteniendo en el paso de la vida á la muerte á tantos cristianos. Cuando el hijo del hombre venga en su magestad acompañado de todos los ángeles y sentado en el trono de su magestad, todos los hombres estarán reunidos ante él, y separará los unos de los otros, como el pastor separa los cabritos y las ovejas; y el Rey dirá entónces á los que están á su derecha: venid, los elegidos de mi Padre, tomad posiciön del reyno que os ha sido preparado desde el principio del mundo." ²

Pero ¡desgraciado de aquel á quien falta abnegación y valor, de aquel que se ha dejado vencer y que se ha entregado cobardemente al enemigo; desgraciado de él, sobre todo, si despues de su corrupcion, no ha aprobado las gracias acordadas á la oración, á los sacramentos, al arrepentimiento, para lavar sus manchas y reconquistar su primera virtud! Ha perdido su puesto. De criatura de Ormuzd viene á ser criatura de Ahriman, cae despues de su muerte en las manos de

¹ *Vendidad Zads*, Fargard, 19

² *Matth.*, cap. XXV 31-34.